

- Ugolini, Fil., Storia dei conti e dei duchi d' Urbino. T. I y II. Firenze 1859.
- Ulmann, H., Kaiser Maximilians I. Absichten auf das Papsttum in den Jahren 1507 bis 1511. Stuttgart 1888.
- Ulmann, H., Studien zur Geschichte des Papstes Leo X. I und II en Quiddes Deutscher Zeitschrift für Geschichtswissenschaft X 2, 1—13 und XI 90—113. Freiburg i. Br. 1893.
- Varchi, B., Storia Fiorentina ed. M. Santorio. 2 vols. Milano 1845—1846.
- Vasari, G., Le vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architettori. Firenze, Le Monnier, 1846 ss. (Nuova ediz. di G. Milanesi, Firenze 1878 ss.).
- Vast, H., de vita et operibus J. Lascaris. Paris 1878.
- Venuti, R., Oratio habita Romae in aedibus Capitolinis 11 Maii 1521 ab anonymo auctore die, qua dedicata fuit marmorea Leonis X statua, notis illustrata a R. Ven. Romae 1735.
- Verdi, A., Gli ultimi anni di Lorenzo de' Medici, duca d' Urbino 1515—1519. Este 1889.
- Vertot, Histoire des chevaliers hospitaliers de St. Jean de Jérusalem. 5 vols. Paris 1727.
- Vettori, Fr., Sommario della storia d' Italia dal 1511 al 1527, ed. Reumont en Archivio storico italiano, Append. VI, B, p. 261—387.
- Villa, A. R., Italia desde la batalla de Pavía hasta el saco de Roma. Madrid 1885. (Edición de solo 500 ejemplares.)
- Villa, A. R., Memorias para la historia del asalto y saco de Roma. Madrid 1875.
- Villari, P., Nicolò Machiavelli und seine Zeit. Durch neue Dokumente beleuchtet. Mit des Verfassers Erlaubnis übersetzt von Bernhard Mangold und M. Heusler. 3 Bde. Leipzig 1877—1883. (2<sup>a</sup> ediz. Ital. Milano 1895—1896).
- Virck, H., Politische Korrespondenz der Stadt Strassburg im Zeitalter der Reformation. Bd I: 1517—1530. Strassburg 1882.
- Virgili, A., Francesco Berni. Firenze 1881.
- [Vitali, Francesco Antonio] Memorie istoriche de' tesorieri generali pontificj. Napoli 1782.
- Vogelstein, H., und Rieger, P., Geschichte der Juden in Rom. 2 Bde. Berlin 1895 bis 1896.
- Volpicella, Scip., Studi di letteratura, storia ed arti. Napoli 1876.
- Voltelini, H. v., Die Bestrebungen Maximilians I. um die Kaiserkrone 1518, in den Mitteilungen des Instituts für österr. Geschichtsforschung XI 41—86 574—626. Innsbruck 1890.
- Waagen, G. F., Kunstwerke und Künstler in England. 1. Teil. Berlin 1837.
- Waal, A. de, Der Campo Santo der Deutschen zu Rom. Geschichte der nationalen Stiftung. Freiburg i. Br. 1896
- Wadding, L., Annales Minorum seu trium ordinum a S. Francisco

- institutorum. Edit. secunda, opera et studio R<sup>mi</sup> P. Josephi Mariae Fonseca ab Eborae. T. XIV y XV. Romae 1735 ss.
- Weidling, J., Schwedische Geschichte im Zeitalter der Reformation. Gotha 1882.
- Weiss, Ch., Papiers d'état du cardinal de Granvelle d'après les manuscrits de la bibliothèque de Besançon. T. I—IV. Paris 1841—1848.
- Wensing, J. H., Het leven van Adriaan VI. Utrecht 1870.
- Werner, H., Die Flugschrift Onus ecclesiae (1519) mit einem Anhang über sozial- und kirchenpolitische Prophetien. Giessen 1901.
- Werner, H., Geschichte der apologetischen und polemischen Literatur der christlichen Theologie. Bd IV. Schaffhausen 1865.
- Wiedemann, Th., Johann Eck, Professor der Theologie an der Universität Ingolstadt. Regensburg 1865.
- Wirz, C., Ennio Filonardi, der letzte Nuntius in Zürich. Zürich 1894.
- Wirz, C., Akten über die diplomatischen Beziehungen der römischen Kurie zu der Schweiz 1512—1552 (Quellen zur Schweizergeschichte Bd XVI). Basel 1902.
- Wölfflin, H., Die klassische Kunst. Eine Einführung in die italienische Renaissance. München 1899.
- Woltmann, Geschichte der Malerei. Fortgesetzt von Woermann. Bd II. Leipzig 1882.
- Wolzogen, A., Rafael Santi. Sein Leben und seine Werke. Leipzig 1865.
- Zimmermann, M. G., Das Zeitalter der Renaissance. Bd II von Knackfuss-Zimmermann. Allgemeine Kunstgeschichte. 2., unveränderte Aufl. Bielefeld 1906.
- Zinkeisen, J. M., Geschichte des osmanischen Reiches in Europa. 2 Teile. Gotha 1840—1854.
- Zurita, G., Anales de la corona de Aragón. T. IV y V. Zaragoza 1610.

INTRODUCCIÓN

Julio II, el más belicoso de los papas de la época del Renacimiento, había procurado á la Santa Sede, por medio del restablecimiento ó nueva fundación del Estado de la Iglesia, un firme cimiento material; y al propio tiempo había elevado á un punto hasta entonces inasequible, por medio de su magnánima protección á las artes, la posición directiva de sus predecesores en el terreno de la cultura. Con la convocación del Concilio de Letrán, disponíase el Mecenas de Bramante, Rafael y Miguel-Angel, á acometer asimismo el más extenso y difícil cometido de aquellos días: es á saber, la reforma eclesiástica; cuando la muerte puso fin á su actividad.

Por sucesor del papa Róvere, fué elegido un vástago de la Casa de los Médici, en quien se reflejaban como en pocos otros, así los lados buenos como los malos de la cultura del Renacimiento. Como legítimo hijo de su pueblo y de su época, juntó en sí *León X*, con extraña mezcla, gloriosas y lamentables cualidades. Siendo hasta la médula de los huesos Médici, tipo del florentino de entonces, fué un político por extremo hábil, poco escrupuloso, é incansablemente activo, y al propio tiempo un aficionado extremadamente liberal y venerador de las ciencias, de las artes y de la música; pero con todo eso, le faltaron con sobrada frecuencia el ánimo, la grandeza y la profundidad de su predecesor.

León X continuó el Concilio de Letrán, en el que se dictaron multitud de saludables determinaciones para la reforma; pero no era el hijo de Lorenzo el Magnífico, el hombre á propósito para ponerlas por obra; y sin embargo, ninguna otra cosa hubiera sido entonces más apremiante!

Desde hacía un siglo y más, resonaban en todos los países de Europa los más enérgicos clamores, pidiendo la reforma de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros; y aunque algunos de

estos conatos no nacían de puras intenciones, y otros tomaron caminos falsos é ilegales; es no obstante innegable, que numerosos varones excelentes se esforzaron, por los más honestos motivos y de una manera legítima, en procurar la supresión de los abusos introducidos en la vida eclesiástica y en la administración de la Iglesia. Lo que éstos consiguieron, resultó, á la verdad, muy inferior á las esperanzas y á las necesidades de la época; por lo cual, incesantemente levantaban la voz piadosos eclesiásticos inspirados por Dios, religiosos, y legos de las más diversas regiones, solicitando el remedio de los numerosos males. De nuevo se ponía mano, por muchas maneras, á la difícil empresa; pero, sin embargo, no se obtenían resultados eficaces. Aun algunos conatos de reforma, muy gravemente pensados, quedaron reducidos á muy reducida esfera de acción, sofocados por la presión de la universal decadencia de la eclesiástica disciplina, no siendo la causa menor el influjo contrario que ejercía el ejemplo de la Corte romana.

En los comienzos del nuevo siglo, á la parte de acá y de allá de los Alpes, en tratados, cartas, poemas, sátiras y profecías, resonó cada vez más enérgicamente la acusación contra el espíritu mundano del clero, y principalmente, contra la corrupción de la Curia romana. A algunos, la antigua Iglesia les parecía ya tan caduca como el Sacro Imperio Romano-Germánico; y no pocos vaticinaban la ruina de estos dos firmes cimientos del orden social de la Edad Media (1). Cada vez se manifestaban más amenazadoras las señales del tiempo; y cuando subió al trono el Papa Médici, no podía ocultarse al observador atento, que se estaba formando contra la Iglesia una grave tormenta.

Era, pues, una dura prueba, la que permitió Dios viniera sobre la Cristiandad, con la ascensión á la silla de San Pedro, en un momento tan lleno de peligros, de un hombre cuyas fuerzas no eran proporcionadas á las gravísimas incumbencias de su elevado cargo, y que, en gran parte, ni siquiera las conocía. León X miraba descuidado hacia lo porvenir, con un optimismo sin ejemplo; y se engañó completamente, tomando como cosa de juego la gravedad de la situación. No pensó en una reforma en grande escala, cual hubiera sido necesaria; y después que vió el éxito deslum-

(1) Cf. Rohr, *Die Prophetie im letzten Jahrhundert vor der Reformation*, en el *Histor. Jahrb.* XIX, 447 s. [547 s.].

brador alcanzado en la conclusión del concordato con Francia, se entregó más que nunca al sentimiento de una plena seguridad respecto de las ideas dominantes en los países del otro lado de los Alpes.

Aun de amonestaciones tan graves como las que hizo Aleander respecto de Alemania, en 1516, no hizo caso el Papa (1); y no pasó de algunas tentativas exteriores y hechas á medias, para poner en práctica las saludables disposiciones del Concilio de Letrán. De esta suerte, la Curia romana, que desde mucho tiempo antes había caído en descrédito por muchos conceptos, y se había hecho objeto de sátiras acerbadas, continuó en su estado de extremo aseglaramiento. Mientras eran cada día más extensos los círculos donde se escarnecía su codicia de dinero, había que lamentar al propio tiempo los indignos é inmorales manejos de muchas personas altas y bajas de la Corte romana, los cuales el Jefe supremo de la Iglesia no podía ó no quería reprimir. Los negocios políticos, y ante todo la solicitud por la conservación del Estado de la Iglesia, que se hallaba íntimamente enlazada con la independencia de la Santa Sede, reclamaron en proporción creciente la atención de León X; y los asuntos eclesiásticos fueron, por efecto de esto, relegados á segundo término, de una manera inconveniente, y aun subordinados con frecuencia á los políticos.

A la aproximación de las grandes catástrofes, parece preceder las más de las veces un sombrío presentimiento de lo porvenir; y así, también entonces se multiplicaban los tristes vaticinios y graves amonestaciones. Poco antes de la terminación del Concilio de Letrán, el noble Gianfrancesco Pico de la Mirándola, entregó al Papa y á la Asamblea eclesiástica un discurso que ha alcanzado celebridad, acerca de la reforma de las costumbres (2). Ninguna cosa hace sentir más dolorosamente, cuánto había que hacer entonces en esta materia de reformación, que aquella descripción desoladora, trazada por la mano de un seglar

(1) Aleander hace memoria de ellos en su carta de 27 de Febrero de 1521, la cual se halla en Balan, *Mon. ref.* n. 31, p. 74.

(2) *Ad Leonem X. P. M. et Concil. Lateran. I. Fr. Pici Mirandulae domini de reformandis moribus oratio*, presentada al Papa por la primavera de 1517 (v. las cartas de Pico á Pirkheimer en Freytag, *Vir. doct. epist. ad Pirkheymerum*, Leipzig, 1831, 8; cf. Hefele-Hergenröther, VIII, 723, n. 1); se halla muchas veces manuscrita (v. gr. Cod. X, VI, 22, n. 58 de la *Biblioteca Casanatense de Roma*); en 1520 se imprimió en Hagenau y más tarde todavía otras muchas veces; se halla también en Roscoe-Bossi, VIII, 105 s.